

Capítulo 7

Condiciones de vida y orígenes de las poblaciones de Palmira

JOSÉ V. RODRÍGUEZ, *Universidad Nacional de Colombia, GIAB*

7.1. La primera impresión de los europeos sobre el valle del río Cauca

El primer europeo que contempló el Valle del Cauca fue Juan de Ampudia, lugarteniente de Sebastián de Belalcázar, quien en 1536 recorrió el Valle de Pubenza (Popayán) y observó desde la cuchilla de Timba un monte claro formado por pajonales naturales, los “Llanos de Jamundí”; más allá hacia el horizonte describió un manto de espesas selvas que se extendían de cordillera a cordillera, y una extensa llanura surcada por un ancho río denominado por los nativos Cauca (Silva, 2004:26).

En 1538 Pedro Cieza de León (1922: 82,87,88) comentaba que encontraron “muy grandes y hermosos pueblos, las casas juntas y muy grandes [...] El valle es muy llano, y siempre está sembrado de muchos maizales y yucales, y tiene grandes arboledas de frutales, y muchos palmares de las palmas de los pijibayes: las casas que hay en él son muchas y grandes, redondas, altas y armadas sobre derechas vigas [...] Estos indios están apartados del valle y río Grande a dos y a tres leguas y a cuatro, y algunos a más, y a sus tiempos bajan a pescar a las lagunas y al río Grande dicho, donde vuelven con gran cantidad de pescado [...] matan en esta laguna infinidad de pescado muy sabroso [...] tienen grandes depósitos dello seco para vender a los de las sierras, y grandes cántaros de mucha cantidad de manteca que del pescado sacan [...] Es muy fértil de maíz y de otras cosas esta provincia de los gorriones; hay en ella muchos venados y guadaquinajes y otras salvajinas y muchas aves [...] hay piñas, guayabas, guabas y guanábanas, paltas y unas uvillas que tienen una cáscara por encima, que son sabrosas, caimitos, ciruelas, otras frutas hay muchas y en abundancia; y a su tiempo singulares [...]”.

El 5 de julio de 1549 Pedro Cepero anotaba que en Cali a pesar de que los curas ganaban el doble o hasta el triple con relación a Popayán, lo más importante era la salud y no el dinero pues muchos se morían por lo malsano del clima y de sus aires, siendo el más enfermo de la Gobernación de Popayán (Friede, 1960:94):

“...es el más enfermo pueblo de la gobernación, porque de más de ser Cali antes de medio día para bajo, reinan unos aires que saltan en unos de los males en corrompimiento del cuerpo, o en dolor de costados y otras enfermedades ordinarias que en tierras cálidas suele haber. Asimismo todos los más que con negocios van a Cali y llevan el servicio, han de caer malos, y Dios sabe lo que de servicio falta siempre”.

En época de invierno la llanura de desborde del río Cauca se cubría de lodo y el paso de un sitio a otro era intransitable por las malas condiciones de los caminos. El clima fue considerado malsano por los españoles, con muchas lluvias durante el invierno, “palúdico”, aún hasta los años 70 del siglo XX cuando se construyeron los jarillones a lo largo del río Cauca para evitar los efectos de las inundaciones. Los grabados de viajeros europeos del siglo XIX muestran que para atravesar el valle del río Cauca había que hacerlo a caballo –con los pies subidos sobre la grupa para no mojarlos- pues éste era difícil de atravesar a pie; el viaje de Palmira a Cali tomaba varias horas por las dificultades del camino.

En cálculo dental de poblaciones prehispánicas de Palmira (Coronado, Santa Bárbara) se han hallado microfósiles (fitolitos) de Diatomeas (microorganismos eucariotes unicelulares con organelas, de pared silíceas), Esponjas y Tecamebas, característicos de sedimentos lacustres, evidenciando el cultivo de alimentos neotropicales en zonas pantanosas, sin buen drenaje de los campos de cultivo, fácilmente inundables, con zonas pantanosas y condiciones de vida extremas (Ramírez, Otálora, 2004).

De esta manera, se puede considerar que el mayor problema medioambiental de esta región en época prehispánica fueron las frecuentes inundaciones del río Cauca y sus afluentes, que limitaban el tránsito de una cordillera a otra a las épocas de verano y por determinados pasos, además de incidir en el estilo de las viviendas que debieron ser de tipo palafito en los sitios inundables. Igualmente afectaba la salud de los aborígenes, debiendo producir enfermedades parasitarias, y, por consiguiente, anemia ferropénica como respuesta del organismo. En consecuencia, los niños, como población más vulnerable ante estos agentes patógenos podían sufrir arresto del crecimiento lo que debe reflejarse en altas frecuencias de defectos del esmalte, líneas de Harris en los huesos largos, e hiperostosis porótica en el cráneo.

7.2. El estudio de las condiciones de vida de las poblaciones antiguas

Se basa en el concepto de estrés, entendido como ajuste, copiado, acomodación, adaptación, balance y homeostasis del organismo frente a los cambios ambientales (Goodman *et al.*, 1988; Little, 1995; Larsen, 2000).

El estrés es moldeado por tres grandes factores: 1. Las restricciones ambientales (inundaciones, sequías, sismos, erupciones volcánicas, animales vectores de enfermedades); 2. Los sistemas culturales amortiguadores (la exogamia, la reciprocidad, la redistribución, el intercambio comercial, el chamán regulador ecológico, la buena alimentación); 3. El grado de resistencia del huésped (la inmunoresistencia a determinadas enfermedades) (Larsen 2000). Así como el medio ambiente provee de recursos alimenticios necesarios para la supervivencia, suministra también los elementos estresantes que afectan la salud de la población –portadores de parásitos y desajustes climáticos-. Los sistemas culturales sirven como amortiguadores protectores y comportamientos adaptativos necesarios para la obtención de los recursos necesarios del ambiente; aunque no todos los estresantes se pueden evitar totalmente, pues algunos se filtran en el sistema cultural. En esas circunstancias el individuo puede sufrir un estrés biológico observable en el tejido óseo y dental –enfermedades de deprivación, alta mortalidad infantil, baja esperanza de vida al nacer-. A su vez, la disrupción fisiológica puede devolverse y afectar el medio ambiente por la sobreexplotación de los recursos, y al mismo sistema cultural a través de conflictos bélicos. Este modelo demuestra que evidentemente la salud, nutrición y demografía son variables claves en el proceso adaptativo (Pérez-Pérez, 1995; Márquez, Jaén, 1997; Márquez, 1998; Larsen, 2000; Rodríguez, 2005, 2006).

Dentro de las variables más importantes en el estudio de las condiciones de vida se encuentran las de paleodieta, paleopatología y paleodemografía, y el grado de adaptación se analiza mediante indicadores de estrés como los defectos del esmalte, lesiones dentales –caries, pérdida de dientes antemortem, abscesos-, hiperostosis porótica, problemas de crecimiento –longitud de huesos largos-, periostitis y lesiones articulares (EAD).

7.3. La alimentación

A juzgar por la descripción de los cronistas, las fuentes de proteína de las comunidades indígenas del valle del río Cauca provenían primordialmente del pescado (bocachico, bagre), del que había en abundancia en ríos y lagos, en tal cantidad que el pueblo llamado “Gorrón” que vivía en proximidades del río Cauca entre

Cali y Cartago lo ahumaba para emplearlo en el intercambio con otras poblaciones vecinas. También atrapaban aves, caracoles, tortugas e iguanas. En los bosques cazaban armadillos, borugos, chuchas, conejos, curíes, dantas, ñeques, pecaríes, perros, ratones, venados, zarigüeyas, zorros y otros animales. Del fríjol y maní obtenían proteína vegetal.

Las palmas abundaban en el valle de las que extraían aceites que empleaban para la cocina, candiles y lámparas, además de frutos comestibles. El maíz, zapallo, calabazas, yuca, ají, en tierras bajas, arracacha, cubios, hibias en tierras altas y la gran diversidad de frutas proporcionaban alimentos y especias para la cocina prehispánica. El algodón, a juzgar por la cantidad de volantes de huso de los períodos tardíos abundaba en esta región con el que elaboraban tejidos y mantas.

En cálculo dental de poblaciones vallecaucanas prehispánicas tempranas (Coronado, Santa Bárbara, La Cristalina) y tardías (Guacarí) se han hallado fitolitos de *Arecaceae* (cachipay, chontaduro, cocotero), *Poaceae* (maíz), *Annonaceae* (guanábana, catucha, anón, chirimoya), *Sapotaceae* (níspero) y borojó (*Borojoa patinoi*) (Ramírez, Otálora, 2005).

En fin, la dieta alimenticia de las poblaciones prehispánicas fue abundante y balanceada en lo que respecta al contenido de proteínas, minerales, vitaminas y energía.

7.4. Paleopatología

La enfermedad articular degenerativa (EAD) fue la lesión más frecuente en las personas adultas prehispánicas, afectando la columna vertebral de ambos sexos, especialmente la región lumbar; la pelvis en mujeres y las rodillas en varones. No obstante, no se aprecian desgastes tan pronunciados como en cazadores recolectores (Rodríguez, 2006), aunque en el estadio del Deportivo Cali se halló un individuo masculino de la tumba 10/1, de 30-35 años de edad (Fig. 21), con deformación cefálica, que observa eburneación (del latín *eburneus*, relativo al marfil) por desgaste acentuado del cartílago articular en ambos cóndilos del fémur derecho, y afectación por EAD de ambas superficies tibiales proximales. La persona al parecer, ejercía una gran actividad física, quizás corriendo tras las presas de caza.

Los defectos del esmalte constituyen uno de los mejores marcadores de presión ambiental, pues la formación de este tejido, que es el más fuerte del cuerpo humano, es un proceso regular sujeto a factores que pueden retrasar o detener (arresto) su crecimiento. Entre ellos tenemos los desequilibrios metabólicos producidos por deficiencias nutricionales o por enfermedades, o ambas causas. En tanto que el

esmalte no se remodela y se preserva mejor que cualquier tejido duro, los defectos quedan como improntas para reconstruir la historia de los padecimientos del individuo, además que se puede establecer la edad aproximada en que se produjeron. Estos se presentan en forma de líneas, hoyuelos y en contadas ocasiones de bandas, en incisivos, caninos, y en menor medida en premolares y molares, afectando con mayor énfasis a las poblaciones de tierras bajas tropicales que a las andinas (Rodríguez, 2006:172-173).

En Coronado la ausencia de defectos del esmalte es mayor en individuos infantiles (65,7%) y mujeres (52,6%) que en hombres (37,0%). Por áreas no se manifiesta casi con la misma frecuencia en las tres (47,3, 39,1 y 46,7%, respectivamente de la 1, 2, 3). Es decir, como se observa en otros sitios, los hombres estaban más afectados que las mujeres, quizás por el distanciamiento de sus viviendas y la necesidad de beber agua empozada en áreas pantanosas. Comparativamente, la población arqueológica del estadio del Deportivo Cali observa menor frecuencia que Coronado y Santa Bárbara, sitios tempranos, pero mayor que Guacarí, yacimiento tardío (lo que se refuerza con el hecho de que manifiesta además la menor frecuencia de dientes perdidos antemortem) (Tabla 15). En Guabas, otro sitio tardío (siglos XI-XII d.C.), se halló solamente en un individuo (No. 008) de un total de seis (Rodríguez, 1990:188). Es probable, entonces, que con el tiempo mejoraran las condiciones climáticas del valle del Cauca con la reducción de la humedad, y que la terraza del sector de Palmaseca tuviese mejores condiciones de vida que las zonas húmedas cercanas a la llanura de desborde del río Bolo y los antiguos pantanos del casco urbano de Palmira.

La cribra orbitaria, porosidad del techo de la órbita, y la hiperostosis porótica (porosidad en la bóveda craneal, occipital y parietales) que habitualmente se relacionan con la anemia ferropénica (por deficiencias en el suministro de hierro o por una inadecuada absorción del mismo) fueron muy poco frecuentes en Coronado, pues se presentó solamente en un individuo infantil (1/112 o 0,01%). En el estadio del Deportivo Cali se evidenció en dos individuos infantiles e hiperostosis porótica solamente en un infante (3/31 o 9,7%). Entretanto, en Zamorano, un sitio tardío, se diagnosticó en tres niños menores de 10 años de un total de 11 individuos (3/11 o 27,3%) rescatados durante las labores de instalación de alcantarillado local en 1987 (Rodríguez, Rodríguez, 1989; Rodríguez, 1990:189-199). Contrario a lo que se consideraba en el sentido de que la anemia ferropénica debió haber afectado más a las poblaciones de tierras bajas tropicales que a las andinas, particularmente de regiones pantanosas, las muestras arqueológicas del municipio

de Palmira, especialmente el cementerio estadísticamente más representativo como es Coronado, no sustenta esta afirmación. La situación de Zamorano pudo ser muy particular o tener errores de muestreo.

La caries –con la consecuente pérdida de las piezas dentales- se produce como efecto de la destrucción progresiva de las estructuras dentales (esmalte, dentina, cemento) a partir de una actividad microbiana, ya sea por el tipo de dieta alimenticia (rica en carbohidratos) o por la baja calidad de la higiene dental. En Coronado afectaba preferentemente a las mujeres (84,3%) que a los varones (58,7%), especialmente del área 1, y, en menor medida de las áreas 2 y 3. También a los individuos deformados (69,8%) más que a los no deformados (46,8%). No obstante, analizando el número de piezas dentales afectadas sobre el total de dientes presentes, se aprecia que la caries y dientes perdidos antemortem tienen una frecuencia mayor en mujeres del estadio del Deportivo Cali, mientras que en los otros sitios es lo contrario, pues se manifiesta con mayor frecuencia en varones. Temporalmente no hay mayor variación.

Los traumas fueron muy poco frecuentes, manifestándose en dos mujeres y dos varones del área 1. Se relaciona positivamente con la presencia en el ajuar de manos de moler, la enfermedad articular degenerativa y los dientes cariados. Al parecer los traumas tuvieron su origen durante las labores domésticas y no en enfrentamientos bélicos. La reciente revisión bioantropológica desvirtúa las versiones de los cronistas sobre el permanente estado de guerra, la práctica generalizada del canibalismo y la barbarie en el sentido de ausencia de una organización del mundo en el Valle del Cauca (Rodríguez, 2005). Solamente se registra un caso de agresión (Cerrito T-26A) y las mujeres observan –excluyendo el Estadio Deportivo Cali- en todos los períodos mejores condiciones de vida que los varones pues reportan menor frecuencia de caries y defectos del esmalte dental.

En general el cuadro paleopatológico señala que todos los grupos sociales participaban de las exigentes labores de producción que requerían del transporte de pesadas cargas –pues no tenían animales de carga-, lo que afectaba sus articulaciones. Igualmente la parasitosis por las condiciones pantanosas incidía en todos los grupos de edad, generando problemas de arresto del crecimiento durante la infancia. Finalmente, el procesamiento del maíz y otros productos entre piedras (metates, manos de moler) y la elaboración de la chicha afectaban el sistema dental, produciendo desgaste, caries y la posterior pérdida de piezas dentales por abscesos periapicales, sin importar los estratos sociales. A pesar de estas condiciones ambientales, no obstante las condiciones de salud de la sociedad prehispánicas de Palmira

eran superiores a las de muchas poblaciones mundiales de hace 2.000 años de antigüedad, pues tenían una baja frecuencia de caries, defectos del esmalte, lesiones por anemia ferropénica (hiperostosis porótica, cribra orbitaria) y de traumas, en comparación con las reportadas en el estudio sobre el hemisferio occidental (Steckel, Rose, 2002).

Tabla 14. Presencia de lesiones dentales en poblaciones del Valle del Cauca

Población	No. De dientes	Caries %	Hipoplasia %	Perdidos ante mortem %	Caries %		Hipoplasia %		Perdidos ante mortem %	
					M	F	M	F	M	F
Estadio	485	11,1	3,3	17,6	1,9	18,5	3,8	2,9	14,5	23,9
Coronado	745	20,0	12,3	14,1	12,0	3,4	11,0	0,6		
S. Bárbara	136	8,7	17,9	10,1	8,7	0,0	11,9	6,0		
El Cerrito	200	17,0	9,6	64,5	7,5	6,6	7,0	2,6		
Guacarí	201	16,7	2,5	8,8	13,7	2,1	2,5	0,0		

Tabla 15. Datos demográficos comparativos de Palmira* y otros grupos del Valle del Cauca

Sitio	N	Esperanza de vida al nacer	Mortalidad 0-10 años	Mortalidad 10-14 años	Mortalidad 15-19 años	Probabilidad de muerte 20-24 años	Probabilidad de muerte 30-34 años	Probabilidad de muerte 45-49 años
Estadio*	27	24,5	14,8	7,4	0,0	0,285	0,332	1,000
Coronado*	110	22,3	35,5	0,0	5,5	0,000	0,469	1,000
El Cerrito	24	19,8	58,3	0,0	0,0	0,000	0,300	0,600
Guacarí	44	21,5	34,1	0,0	4,5	0,370	0,426	1,000
Guacandá	81	18,0	33,5	3,7	16,0	0,263	0,581	1,000

7.5. Paleodemografía

Dentro de los indicadores demográficos para evaluar la historia biológica de una población tenemos la esperanza de vida al nacer, la mortalidad infantil y la probabilidad de muerte en las distintas cohortes de edad. Al comparar los cementerios reportados para el Valle del Cauca, se aprecia que la esperanza de vida al nacer era cercana a los 20 años, la mortalidad infantil en los 10 primeros años de vida entre 14,8-58,3%, la probabilidad de muerte en los grupos de 10-14, 15-19 y 20-24 años era muy baja. Sin embargo, en El Cerrito la mortalidad infantil era significativamente mayor, y por ende, menor la esperanza de vida que Coronado –temprano, siglos III a.C. a III d.C.- y Guacarí –tardío, siglos IX a XI d.C.-. Sin embargo, la probabilidad de muerte en las cohortes de edad 20-24, 30-34 y 45-49 años era

menor. Por su parte. El Estadio presenta mayor esperanza de vida al nacer, menor mortalidad infantil en los primeros 10 años de vida, pero la mayor entre 10-14 años. Estos indicadores demográficos del Estadio, conjuntamente con los paleopatológicos evidencian que sus condiciones de salud fueron diferentes –relativamente mejores- a las del resto que ocupaban la terraza de Palmira (Coronado, Santa Bárbara) y de El Cerrito, por lo visto por unas mejores condiciones ambientales, quizás por la menor humedad de sus suelos.

Tabla 16. Tabla de vida reconstruida del cementerio del Estadio

Cohorte	Dx	dx	lx	qx	Lx	Tx	ex
0	0	0	100	0,000	459,7	2556,9	25,6
0-4.9	5	16,1	83,9	0,161	419,5	2097,2	25,0
5.0-9.9	0	0	83,9	0,000	403,5	1677,7	20,0
10.0-14.9	2	6,4	77,5	0,076	387,5	1274,2	16,4
15.0-19.9	0	0	77,5	0,000	339,0	886,7	11,4
20.0-24.9	6	19,4	58,1	0,250	242,0	547,7	9,4
25.0-29.9	6	19,4	39,7	0,333	169,2	305,7	7,9
30.0-34.9	3	9,7	29,0	0,250	96,5	136,5	4,7
35.0-39.9	6	19,4	9,6	0,669	32,0	40,0	4,2
40.0-44.9	2	6,4	3,2	1,000	8,0	8,0	2,5
45.0-49.9	1	3,2	0	0,000	0,0	0,0	0
	31						

Los resultados paleodemográficos del Valle del Cauca prehispánico son similares a los de otros cementerios del altiplano Cundiboyacense, y, en general del mundo prehispánico de América. La ausencia o baja frecuencia de jóvenes en los cementerios prehispánicos, mundo de los muertos, significa que poseían una baja probabilidad de muerte, es decir, no estaban sometidos a fuertes presiones sociales que redujeran su condición física, y por ende, su calidad de vida; lo contrario sucedía con los rangos de edad superiores a los 30 años que poseen en los cementerios prehispánicos mayor probabilidad de muerte con relación a la población contemporánea.

En conclusión con relación a las condiciones de vida de la población del Valle del Cauca, temporalmente se aprecia un mejoramiento en su calidad, manifiesto en un leve descenso en la mortalidad infantil, reducción de los defectos del esmalte y de dientes perdidos ante mortem. Las mujeres, contrariamente a lo que se suponía en sociedades guerreras y sexistas, podían alcanzar edades avanzadas en mejores condiciones de vida que los varones, gozaban de buen estatus, ocupaban posiciones de curanderas o chamanas como se refleja en la suntuosidad y complejidad de sus tumbas. Comparativamente con las sociedades prehispánicas andinas, tenían valo-

res similares de mortalidad infantil, aunque las causas eran diferentes pues en las primeras obedecían quizás a enfermedades infecciosas respiratorias –tuberculosis-, mientras que en las vallecaucanas quizás a infecciosas parasitarias.

7.6. Sobre los orígenes

La existencia de restos de megafauna (mastodonte) modificados culturalmente en horizontes profundos de Palmaseca, de personas dolicocefalas (cráneo alargado como en cazadores recolectores antiguos) en el estadio del Deportivo Cali, de una gran similitud entre las poblaciones agroalfareras antiguas (Malagana, Coronado, Santa Bárbara, estadio Deportivo Cali y El Cerrito, evidenciando que comparten un tronco ancestral remoto), y una gran afinidad craneométrica entre estas últimas y las poblaciones de los Andes Orientales de Colombia, demuestra que el poblamiento del territorio de Palmira se realizó en tiempos muy antiguos, remontándose quizá hacia principios del Holoceno, hace cerca de 10.000 años. Por otro lado, si la población alfarera temprana (Ilama, Bolo Temprano, Yotoco) ya había alcanzado un importante desarrollo cultural como se manifiesta en sus elaboraciones orfebres, en las costumbres fúnebres y en las adecuaciones del paisaje, es muy probable, entonces, que existan manifestaciones culturales anteriores a la Ilama-Malagana en esta región.

Al parecer, hace varios milenios, grupos de cazadores y recolectores atravesaron la región del Darién por el Caribe pues la costa Pacífica, por un lado, y el valle del río Cauca eran intransitables; el primero por la existencia de impenetrables zonas de manglares y pantanos, y la segunda por el escarpado relieve del valle en la región antioqueña. Desde el Caribe se escindieron dos grandes oleadas, una hacia el Orinoco y la otra hacia el valle del río Magdalena, por lo cual las poblaciones andinas y orinocas comparten un tronco ancestral común de bastante antigüedad. En la región media del Alto Magdalena una rama se escindió hacia los Andes Orientales y la otra traspasó la cordillera Central enrubándose por el valle del río Cauca hacia el norte; de aquí el compartimiento de rasgos comunes entre andinos y vallecaucanos, por un lado, y en menor medida con los panches del Magdalena. Posteriormente, grupos Karib que ascendieron por los valles interandinos se mezclaron con los grupos Chibcha ancestrales, en la región de influencia Quimbaya y en la cordillera Occidental, sin afectar genéticamente la población de la llanura del río Cauca. Este cuadro coincide con el mapa lingüístico de Sergio Elías Ortiz y sustenta la validez del modelo etnogenético de poblamiento bioantropológico (Rodríguez, 2005).



Figura 79. Coronado, tumba 30, área 2, pérdida de dientes ante mortem.



Figura 80. Coronado, tumba 45, área 1, cráneo deformado.



Figura 81. Coronado, tumba 47, área 1, chamán.



Figura 82. Coronado, tumba 47, área 1, molarización de premolar derecho.



Figura 83. Coronado, tumba 60, área 1, cráneo sin deformar.



Figura 84. Coronado, tumba 60, área 1, nariguera en oro.



Figura 85. Coronado, tumba 67, área 1, cráneo deformado.

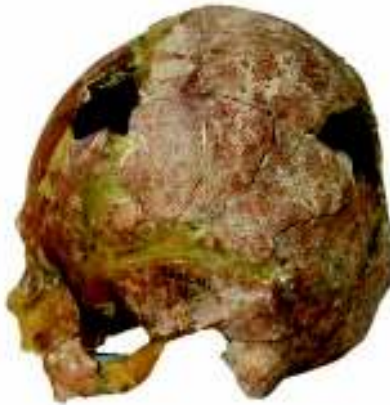


Figura 86. Estadio del Deportivo Cali, tumba 18, cráneo deformado.



Figura 87. Estadio del Deportivo Cali, tumba 23, cráneo sin deformar.



Figura 88. Estadio del Deportivo Cali, tumba 30, cráneo sin deformar.

